

GUERRA CON NOSOTROS MISMOS

Omar Peña Grau

Hoy, ya en pleno siglo XXI parece que estamos en **guerra con nosotros mismos** y con los demás. Será porque ya no hay certezas, y vivimos momentos cotidianos de caos e incertidumbres de lo que pueda pasar en nuestro entorno. Esto nos hace vivir a la defensiva y desconfiar del otro y de los otros, Así, experimentamos una forma de conducta de enfrentamiento y separación de los demás como una competencia de poderes que satisface el ego de nuestra mirada. Esta dualidad de hoy, de tener una visión de separación del objeto del sujeto, que programó la ciencia oficial, desde hace mucho tiempo, está en crisis pues sabemos consciente o inconscientemente que de esa forma construimos la realidad y nuestra conducta y relación con el mundo, situación que nos lleva hacia un destino peligroso, de destrucción del hábitat y de los seres que habitan este planeta. Para educar y transformar nuestra conciencia, como recomiendan Delors con sus aprendizajes y Morin con sus saberes, es necesario descubrir nuestra esencia que es sabia, y siempre está oculta, pero al igual que el ojo, no se ve a sí mismo. Entonces, aprender a conocer, que nos permita aprender del conocimiento del conocimiento, del conocimiento de lo global, de las partes y del contexto; aprender a convivir, que nos permita la comprensión de la identidad propia común a los demás y a las culturas, y la comprensión, comunicación y aceptación de los demás; aprender a hacer, para enfrentar y afrontar incertidumbres; y, por último, aprender a Ser con una ética como individuo, sociedad y especie. Volver a encontrarnos con nosotros mismos es el paso que debemos hacer para cambiar nuestro rumbo y encontrarnos con la espiritualidad que está casi dormida en el interior de cada uno de nosotros. Esa es nuestra tarea de hoy, para salvar a la humanidad.

En Chile, actualmente, estamos viviendo un proceso de mucha violencia cuyo significado se refleja en que sufrimos y nos mantenemos en esta crisis sin saber cómo salir, escapar o responder frente a este flagelo que azota nuestras vidas cotidianas. Seguramente la forma de vida plasmada en nuestra sociedad está dada, en gran parte, por la cultura de alejamiento de los valores del Ser reflejadas en una sensación de infelicidad que es necesario corregir desde la educación primaria, y continuando hacia los estamentos superiores. Todo lo que se traduce en el comportamiento individual y social está derivado desde nuestra cultura educativa. Eso lo sabemos. Entonces, cambiar el enfoque y rumbo de la educación sería una forma de transformar la sociedad hacia el bien común. Un camino para erradicar la violencia.